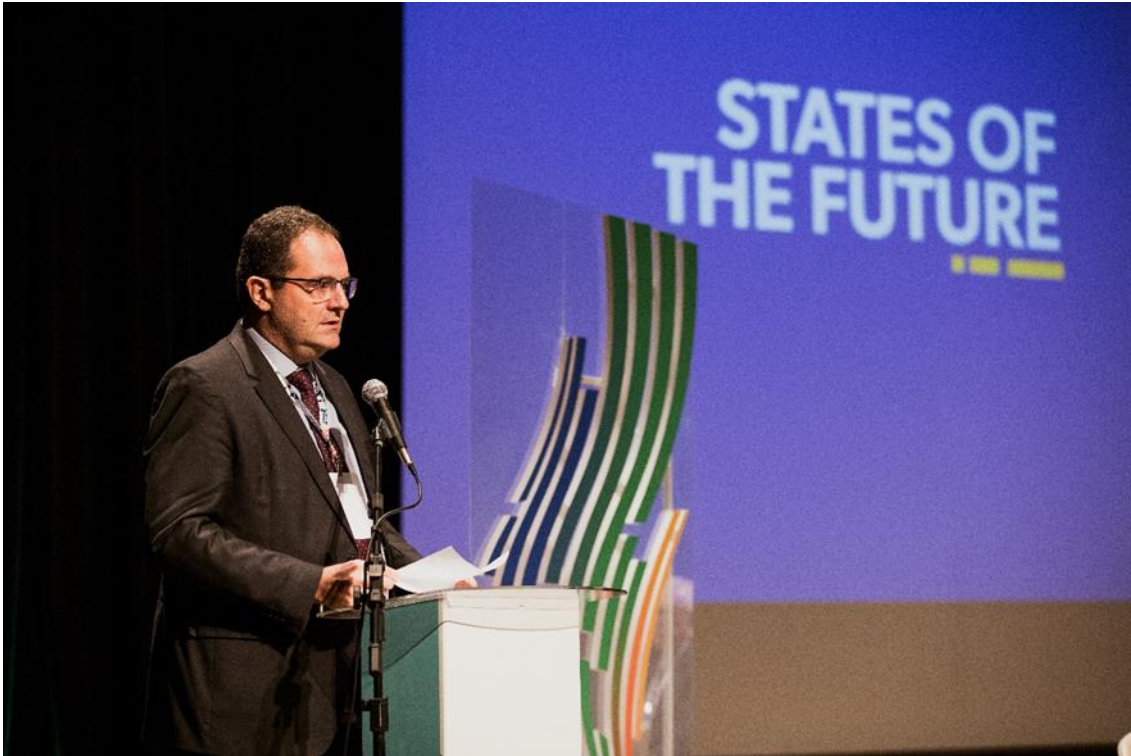

Nota de Prensa

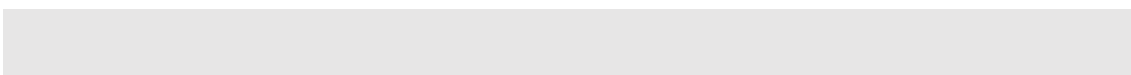
La propuesta brasileña al G20 de gravar a los superricos es un desafío global, dicen los expertos



Brasil lidera la recomendación del grupo de crear un impuesto del 2% a los multimillonarios de todo el mundo. Nelson Barbosa, director del BNDES, afirma que la propuesta del ministro de Hacienda, Fernando Haddad, debe ser debatida junto con todos los países.

Río de Janeiro, 23 jul 2024 - El Ministro de Economía, Fernando Haddad, enfrenta dificultades para debatir el tema de la tributación de los súper ricos, según el director de Planificación y Relaciones Institucionales del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), Nelson Barbosa, que sostuvo el mismo cargo de Haddad en el gobierno de la ex presidenta de la República, Dilma Rousseff.

“Mi experiencia como ex Ministro de Finanzas es que **es muy difícil debatir la tributación en sociedades desiguales como las de nuestros países (vecinos en América Latina)**. En una sociedad desigual es muy difícil discutir



esto, porque quienes se benefician del Estado no son, normalmente, quienes pagan la mayor parte de la carga tributaria. Esto ha sido ampliamente discutido en Brasil”, dijo Barbosa, durante Estados del Futuro, un evento paralelo del G20.

El gobierno brasileño, bajo la coordinación de Haddad, propuso al G20, el mes pasado, la recaudación de un impuesto mínimo del 2% para los países miembros del grupo, lo que debería afectar la riqueza de los multimillonarios del mundo. Los ingresos estimados oscilan entre 200.000 y 250.000 millones de dólares anuales. En un principio, unas 3.000 personas se verían afectadas.

En Brasil, el gobierno aprobó en diciembre la imposición de impuestos a los superricos, como parte de un paquete de medidas propuesto por Haddad para reequilibrar las cuentas públicas. Los súper ricos son personas con una riqueza superior a los mil millones de dólares, distribuida en activos, bienes inmuebles, acciones, participación en empresas, entre otros criterios.

“La era neoliberal es de alivio fiscal, especialmente en Brasil. Ahora es natural que estén intentando reconstruir sus ingresos. Un candidato obvio para esto es gravar a las personas y a las corporaciones, que se han beneficiado de grandes recortes de impuestos en los últimos 20 años. Esto requiere coordinación internacional. **Un país que intente hacerlo solo probablemente sufrirá una fuga de capitales y una reasignación de recursos**”, enfatizó Barbosa.

También presente en el acto, el profesor de la Universidad de Columbia, especialista en Relaciones Internacionales, José Antonio Ocampo, defendió, además de la tributación de los superricos, la presión fiscal sobre las multinacionales y se pronunció contra los paraísos fiscales.

“El impuesto a los súper ricos no llega a los países en desarrollo de todos modos. Entonces, además de los súper ricos, creo que los muy ricos también deberían pagar impuestos. De lo contrario, no ayudará. Las negociaciones de las Naciones Unidas son interesantes, hablan de una asignación justa, incluida una fiscalidad igual para las empresas. Este tema no estaba en la agenda de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) para abordar los desafíos ambientales a través de este sistema tributario”, dijo Ocampo.

El académico también criticó los criterios de liberación de recursos a los países en desarrollo por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI). Según él, desde 2012 la institución adopta condiciones para financiar a los países, que incluyen la igualdad de género, el gasto social y el cambio climático. “Esto se ha convertido en un punto controvertido. Esto incide en el tema macroeconómico de los países. Éste es el papel de los países. Cualquiera que necesite dinero para

gasto social, e incluso para el cambio climático, debería acceder a los bancos multilaterales”, afirmó.

Ocampo también criticó la timidez del accionar de los bancos multilaterales y los bancos regionales de desarrollo en relación a las necesidades de los países en desarrollo. “La cuestión esencial es la financiación de los bienes públicos internacionales, especialmente en lo que respecta al cambio climático y la biodiversidad”, afirmó el profesor.

Estados del Futuro está promovido por los Ministerios de Gestión e Innovación de los Servicios Públicos (MGI), Asuntos Exteriores (MRE), Desarrollo, Industria, Comercio y Servicios (MDIC), el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Está organizado por Maranta y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura de Brasil (OEI). Estados del Futuro cuenta con el apoyo de Open Society Foundations y República.org.

